

Personalmente, creo que lo más digno de destacar de este libro es la honradez del escritor al escribirlo.

Me he detenido mucho en las reflexiones que hace el niño en el cuarto relato, porque creo que son reflexiones que nos hicimos muchos niños y niñas en el franquismo, cuando teníamos que aprender sin preguntar cosas incomprensibles.

Me parece que esta lectura es fundamental en un momento en que la memoria cobra tanta importancia. Tenemos derecho a saber qué ocurrió. Debemos conocer estas historias de posguerra y reflexionar sobre ellas para evitar cometer los mismos errores.

Este libro me parece una pequeña joya, por su realismo, por ser una ayuda para la memoria histórica, por la descripción excelente que hace de los personajes. Pero, especialmente, por la exquisitez y sensibilidad con que está escrito.

Todos los relatos son igualmente dramáticos, sobrecogedores, pero, en mi opinión el primero es un auténtico alegato antibelicista. Para mi Carlos Alegría representa la victoria del ser humano y de la razón frente a los horrores de la guerra.

Es una historia de derrotas, un retrato de vencidos de uno y otro bando. Vencedores y vencidos son unos y otros. Porque vencido es el coronel Eymar y su esposa que se enfrentan a la dura realidad de cómo fue su hijo. Vencido es el diácono que confundió el amor con la lascivia. Vencidos son los supuestos vencedores, si se atiende al aspecto humano.

Son de una riqueza humana sin igual las situaciones que el libro describe. Ese Carlos Alegría que decide rendirse el mismo día que se proclama la victoria de su bando, ante la incomprensión de unos y otros; ese padre que administra hasta la última gota de ese escaso alimento para un hijo que nació condenado a una muerte prematura; ese preso que se aferra al calor de dos amistades y que decide rendirse cuando ambas le faltan; y esa madre luchadora que saca energías de su alma para alimentar la esperanza de su familia...

Me ha resultado una lectura difícil, especialmente la del primer relato. Después me ha ido enganchando y me ha gustado mucho como entrelaza las historias.

Es la historia de nuestro país. Todos tenemos algo que contar al respecto. Me han producido asco esos personajes de la novela que se aprovechan de estar del lado de los vencedores para cometer abusos imperdonables.



“Las vidas larvadas en las prisiones reconstruyen con tal urgencia un historial de afectos, de recuerdos agolpados en el tiempo, que los propios presos se sorprenden de que, para generar los afectos anteriores, los de fuera, se necesite toda una vida vivida intensamente”.

(pág. 97)

“La rutina de lo oscuro comenzaba con la ternura de esas voces que ensalzaban epopeyas desconocidas con palabras ininteligibles para ellos. Eran los tiempos de lo incomprensible y nadie trataba de entender lo que ocurría”. (pág. 120)

“El silencio es un espacio, una oquedad donde nos refugiamos pero en el que no estamos nunca a salvo. El silencio no se termina, se rompe; su cualidad fundamental es la fragilidad y el epitelio sutil que lo circunda es transparente: deja pasar todas las miradas”. (pág. 77)

“Con el hambre lo primero que se muere es la memoria”. (pág. 54)

“Yo no quiero que nuestros hijos tengan que morir o matar por lo que piensan”.  
(pág. 129)

“El invierno es una caja cerrada donde se atropellan las tormentas de nieve y estas montañas siguen pareciendo el lugar donde pasan el invierno los inviernos. También mi tristeza se ha solidificado con el frío. Sólo tengo el miedo que tanto miedo me daba. Tengo miedo de que el niño enferme, tengo miedo de que muera la vaca a la que apenas logro alimentar desenterrando raíces y la poca hierba que la nieve sorprendió aún viva. Tengo miedo de enfermar. Tengo miedo de que alguien descubra que estamos aquí arriba en la montaña. Tengo miedo de tanto miedo”. (pág. 49)

“Esas montañas surgen allí para partir España en dos mitades y ahora se nos antoja que el esfuerzo brutal de atravesarlas fue otra forma de ignorar lo que separa, de querer estar siempre en los dos lados”. (pág. 34)